

CAPITULO II.

El gran viajero.

¡Humboldt! Alejandro de Humboldt!..... El corazón de Varnhagen se conmovió; tanto había oído hablar de este gran viajero, del distinguido naturalista que vivía entonces en París, ocupado con la obra colosal «Viajes á las regiones equinociales del nuevo Continente» que no abrigó otro deseo mas grande que el de conocer á este célebre personaje.

Después de mucho trabajo consiguió Varnhagen serle presentado, mencionando algunos nombres que le daban cierto derecho para ello. Eran los nombres de Wildenow,

Juan de Müller, la esposa del consejero Herz y Raquel Levin. (1)

Humboldt le escuchó con gran benevolencia, y se conmovió vivamente cuando mencionó el nombre de Raquel, que le era de gratos recuerdos.

—¿Y conocéis de cerca á esta señorita de gran talento? preguntó Humboldt.

—La señorita Raquel es mi prometida, contestó Varnhagen.

Humboldt, haciendo notar una sorpresa agradable, le dijo:

—Entonces, señor mio, es necesario que nos conozcamos mas de cerca. La elección de Raquel es para vos la mejor recomendación que me podeis ofrecer. Su nombre es de mucho valimiento en Berlin, y me recuerda los mas bellos tiempos de mi juventud y niñez. Es una persona de mérito incomparable; y no podrá menos de captarse la admiración de todos los que la traten. Yo soy uno de ellos desde su mas tierna juventud.

—En efecto, dijo Varnhagen, poniéndose encendido; me considero feliz al estar inmediato á un sér, cuyo corazón es tan noble, y cuya inteligencia es tan rica. Cerca de ella, todas las cosas se ven bajo distinto prisma, por la influencia que ejerce sobre cuanto la rodea. Pero lo que hace á Raquel mas apreciable para mí, es que en

(1) Varnhagen von Ense. «Memorias.» tom. III, pág. 115.

su presencia tengo la entera satisfaccion de ver de'ante de mí al tipo mas puro y mas perfecto de una criatura humana, y que la naturaleza y el espíritu se alternan con la mayor armonía.

—Este es un elogio muy merecido, dijo Humboldt, y os felicito por vuestro próximo enlace. Si me visitais, consagraremos algunas bellas horas al recuerdo de nuestra amiga.

En este momento entró Metternich, acompañado del ministro de Prusia, Guillermo de Humboldt.

Alejandro se despidió de Varnhagen con mucha afabilidad, y éste se retiró con el consejero; pero se hallaba tan preocupado de su primer encuentro con Humboldt, que no pudo notar á su amigo Chamisso, cuando pasaba en compañía de la hechicera princesa von der Leyen, con quien éste sostenia una conversacion casi tierna. Varnhagen se dirigió luego á Floret, preguntándole donde se hallaba Bonpland.

—¿Donde está Bonpland? repitió Floret, no es bien recibido hablar de él.

—Entonces decídmelo en confianza.

El consejero miró á su derredor, y luego le dijo al oído:

—Es el médico de la pobre Emperatriz Josefina desterrada, é intendente de los jardines de Malmaison. ¿Conoceis la suerte de los dos célebres hombres, desde su viaje al Orinoco?

—Solo muy superficialmente. Si vos la conoceis y no

(1) Varnhagen von Ense. Memorias. tom. III. pag. 118.

os sirviese de molestia, os suplico que me la comuniqueis.

—Con mucho gusto, contestó el consejero.

Uno de la servidumbre entró al salon, presentando algunos refrescos en una charola de plata. Floret le hizo señas para que la pusiera sobre una mesa de mármol, dentro de un nicho, y allí tomaron asiento los dos amigos, en un sitio bastante aislado de la concurrencia. El consejero continuó su relacion de la manera siguiente:

—Sabeis que en aquella época, los dos célebres hombres cayeron enfermos en Angostura. Humboldt sanó primero; mientras que Bonpland quedó en peligro por algunas semanas. La permanencia forzada en aquel punto, fué de un mes entero. Despues partieron para Cumana, donde intentaban embarcarse para Cuba. De allí debian dirigirse á México y á las islas Filipinas, y por Bussera y Alepo volver á Europa. Bonpland celebró en aquella época su enlace con la pequeña Zambó, á quien amaba sobre manera. Quince dias despues del enlace, ésta habia desaparecido. Se presumia fundadamente haber sido efecto de un rapto; y hasta hoy no ha vuelto á saberse de ella. Bonpland está en continua correspondencia con el Gobernador de Cumana, esperando la noticia de que su amada Nunu haya sido encontrada. Ya habria vuelto al Nuevo-Mundo, si Napoleón no lo detuviera en Francia. (1) Tambien los proyectos de Hum-

(1) Bonpland volvió al Nuevo Mundo, luego que la desgraciada Emperatriz Josefina exhaló en sus brazos el último aliento.

boldt fueron contrariados. Listo ya para embarcarse rumbo á Veracruz, le llegó una noticia que modificó del todo su plan de viaje. Los periódicos de Norte-América anunciaban que la expedición francesa, al mando del Capitan Baudin, y á la cual debía acompañar Humboldt, habia partido, y que debía pasar por el Cabo de Hornos para tomar el rumbo del Perú y Chile. Fiel á la promesa dada á Baudin, se preparó para unirse á él: le escribió..... pero no recibió contestacion alguna, ni Baudin recibió jamas la carta. (1)

Los periódicos habian sido mal informados, porque Baudin en lugar de pasar por el Cabo de Hornos y dirigirse á Lima en donde debía encontrarle Humboldt, se habia ido por el Cabo de Buena Esperanza á Australia. Esto no lo supo Humboldt, sino al llegar á Quito; pero el camino para este último punto ofreció á los incansables viajeros un vasto campo para sus investigaciones. Se habian resuelto á navegar por el Rio de la Magdalena hasta un punto llamado *Honda*, y de allí continuar su camino en mulas hasta *Santa Fé de Bogotá*. El viaje duró treinta y cinco dias; permanecieron hasta Setiembre en Bogotá, cuyos alrededores les dieron tam-

(2) Alejandro de Humboldt escribió esta carta á Baudin el 12 de Abril de 1801, y se la devolvieron en Diciembre de 1846, de manera que habia estado en camino mas de cuarenta y cinco años. El texto de esta carta se encuentra en la obra: "Cartas de Alejandro de Humboldt á Varnhagen von Ense" pág. 228.

bien bastante material para sus exploraciones. Del último punto se fueron por *el Paso de los Andes de Quindiu á Popayan*, llegando finalmente despues de un viaje de cuatro meses de innumerables penalidades, el 6 de Enero de 1800 á Quito, donde permanecieron nueve meses y cuyo excelente clima restableció completamente su ántes quebrantada salud. Estando en Quito, visitó Humboldt el cráter del volcan *Pichincha*, las regiones de la nieve eterna del *Antisana*, del *Cotopaxi*, del *Tunguragua*, y el 23 de Junio subió en compañía de Bonpland y de un jóven llamado Montúfar, al *Chimborazo*, llegando hasta una elevacion de 18,216 piés, una altura que hasta entónces nadie habia alcanzado.

—¡Qué constancia tan sorprendente! exclamó Varnhagen von Ense. ¡Qué enriquecimiento del saber! Y sin embargo, ¡con cuán pocas pretensiones aparece este hombre ante nosotros los pigmeos!

—Estas pocas pretensiones demuestran justamente su grandeza, dijo Floret. Un hombre verdaderamente grande no se dá mucha importancia..... no, él hace abstraccion de su propia persona, y *solo* tiene importancia para él su objeto, que es, la elevacion de la humanidad y el engrandecimiento de la ciencia. Al fin se resolvió Humboldt á emprender un gran viaje en el rio de las Amazonas, con el objeto de observar el paso del planeta Mercurio por el disco del sol. El camino condujo á los viajeros por los campos de nieve de Assuay y de Cuenca hasta Loxa, de allí al rio de las Amazonas, en el

cual navegaron hasta llegar á las cataratas de Retama. Luego volvieron á subir á los Andes por la quinta vez, donde visitaron entre otros puntos las minas de plata de Hualguayok, y los manantiales de agua caliente de Caxamarca; luego volvieron por las cordilleras occidentales de los Andes á Truxillo, llegando finalmente á Lima, la capital del Perú. Allí permanecieron algunos meses haciendo grandes investigaciones. El mes de Enero de 1803 se embarcaron en Guayaquil, y despues de una navegacion de treinta dias arribaron á Acapulco, y con esto al territorio mexicano, país de sus deseos.

En la segunda mitad del año de 1803, visitaron la parte Norte del país, y en el año siguiente se embarcaron por Veracruz á la Habana, para recoger allí las colecciones que habian dejado en el año de 1800. Pasaron á la América del Norte, y despues de haber visitado aquella region, desembarcaron finalmente en Burdeos en Agosto de 1804.

—¡Qué viaje! exclamó Varnhagen.

—Todo este viaje hecho á expensas de Humboldt, y con mil penalidades, por el Sur de América, el Pacifico, México, las Antillas y Norte-América, duró cinco años dos meses, y representa un camino de quince mil leguas de extension.

—¡Qué heroismo, qué constancia, qué abnegación exclamó Varnhagen; y ¿es cierto que el señor Humboldt se ocupa actualmente de la publicacion de una obra, relativa á este viaje y á sus resultados científicos?

—Sí, y será una obra grandiosa que sorprenderá al mundo. Su título es: «Viaje á las regiones équinoceiales del Nuevo Continente, por A. de Humboldt y A. Bonpland.» Junto con ella saldrá un Atlas geográfico-físico y una colección de láminas. Humboldt os enseñará todo esto cuando lo visiteis y estrechareis mas vuestras relaciones con él. (1)

—¿Podeis decirme, querido consejero, algo mas de la vida de Humboldt desde su llegada á Burdeos? Perd nadme si os soy importuno; pero no puedo dejar de interesarme por este héroe de la ciencia, que por enriquecerla, ha expuesto mil veces su villa. En verdad que este hombre debe haber tenido ideas tan elevadas, como las de una divinidad, al volver á pisar el territorio europeo, como el conquistador mas grande de los que se conocen.

—Teneis razon, contestó el consejero. Humboldt tuvo el gusto de encontrar antes de lo que esperaba á un miembro de su familia, á la esposa de su hermano Guillermo. Este vivia en aquella época como ministro de Prusia en Roma, y recibió el 28 de Marzo de 1804, una carta de su hermano Alejandro, fechada en la Habana, en la cual le anunció su pronto regreso. Mas poco despues habia circulado el rumor de que Alejandro de

(1) Noticias mas exactas sobre esta obra colosal y sus anexas, que vieron mas tarde la luz pública, en la obra: Klenke, A. de Humboldt, pág. 98.

Humboldt había muerto antes de embarcarse, á consecuencia de un ataque de la fiebre amarilla. Esta noticia, aunque no se confirmó despues, produjo una gran consternacion en la familia de Guillermo Humboldt, y su esposa, que habia hecho en Mayo una visita á Weimar, se apresuró á llegar á Paris, animada de la esperanza de encontrar allí á su cuñado, lo que en efecto sucedió. Podeis figuraros el gusto que debió haber sentido por este encuentro.

—Pero decidme, querido consejero, ¿por qué causa Humboldt, este hombre, aleman en todas sus fibras, escogió á Paris como punto de residencia, y por qué publica su obra en el idioma francés?

—La razon es muy sencilla, contestó Floret, figuraos las circunstancias que dominaban en aquel tiempo en Berlin, y luego ninguna ciudad del mundo podia presentarle las ventajas que le ofrecia Paris en este respecto. ¿No ejerce aquí su influencia la academia de ciencias? ¿No viven aquí sus amigos mas célebres, como Arago, Gay-Lussac, Cuvier y Laplace, y otras notabilidades científicas, en union de las cuales comenzó una vida agitada, como el mundo jamas lo ha visto ni lo verá en lo sucesivo? A esto se debe agregar la necesidad que tuvo Humboldt de arreglar en union de Bonpland, las colecciones que trajeron, y al fin, la publicacion de la mencionada obra colosal, que estaba destinada para todas las naciones del mundo, y por este motivo debia

salir en el idioma francés, que se considera como el mas generalizado en las naciones civilizadas.

—Teneis razon, dijo Varnhagen; sin embargo, yo como aleman habria tenido orgullo en escribir esta obra en mi idioma.

El consejero sonrió y dijo:

—Olvidais, mi querido Varnhagen, que el plan de esta obra es tan grandioso, que Humboldt por sí solo no podria llevarlo á cabo, y que *todos sus colaboradores son franceses?*

—¡Bien! exclamó Varnhagen, yo estimo todos los motivos de este grande hombre; pero ¿no tuvo su residencia por algun tiempo tambien en Roma?

—En efecto, en la primavera del siguiente año se fué á Italia con su hermano. Todavía hoy refiere con entusiasmo el tiempo que pasó en medio de la encantadora sociedad del hermoso Albano, residencia de los círculos aristocráticos romanos durante el verano. Allí encontró á *Thorwaldsen*, *Tieck* y *Rauch*. Mas tarde llegaron tambien *Leopoldo de Buch* y *Gay-Lussac*, en cuya compañía subió al Vesubio.

—Los años de 1806 y 1807 los pasó nuestro amigo en Berlin, dijo Varnhagen. Esto lo sé de mi prometida que lo veia entónces con frecuencia. En aquella época escribió en aleman su excelente obra: *Ansichten der Natur*. (Ojeadas á la naturaleza.)

—Y ahora lo tenemos otra vez aquí, dijo el consejero; en toda actividad para la publicacion de su obra colonial. (1)

En aquel momento llamaron para tomar la cena.

(1) El material para esta obra era tan extenso, que se puso Humboldt en combinacion con otros hombres célebres en la ciencia, para poder hacer la publicacion de las partes integrantes de ella con toda la perfeccion posible, y cada uno de estos colaboradores se encargó de su parte respectiva desplegando el mayor celo. Esta obra es indudablemente la mas grandiosa que han producido la imprenta y sus artes anexas. Un ejemplar de la edicion en folio cuesta mas de dos mil pesos; su impresion, papel y láminas, han costado mas de doscientos mil pesos, y el valor científico de esta obra, sobrepasa á todo lo que se ha escrito sobre ciencias naturales, á la cual han conadyuvado con Humboldt los naturalistas mas célebres de los tiempos modernos, con todas sus fuerzas intelectuales.

Procuraremos en seguida, dar una idea de esta gran obra, que tiene por titulo el que varias veces hemos citado: *Voyage aux regions équinoxiales du nouveau continent, par A. de Humboldt et A. Bonpland.* (Viajes á las regiones equinociales del Nuevo-Continente &c.) De esta obra han salido dos ediciones, una en tres tomos en folio y doce tomos en cuarto, y la otra en veintitres tomos en octavo. A ella pertenece un Atlas geográfico-físico, con una coleccion de láminas.

El informe sobre el viaje propiamente dicho: *Relation historique &c.* (Relacion histórica &c.,) consta de cuatro tomos en cuarto. Las dos obras especiales sobre México y Cuba, constan de dos tomos y se titulan: *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne.* (Ensayo político sobre el reino de la Nueva-España), y *Essai politique sur l'isle de Cuba.* (Ensayo político sobre la isla de Cuba.) Otra obra salida en dos tomos en folio tiene por título: *Vues des Cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique.* (Vistas de las cordilleras y de los monumentos de los pueblos indígenas de América.)

La parte que trata de la zoología, relativamente á los descubrimientos hechos en este viaje, está contenida en la obra: *Recueil d'observations*

de Zoologie et d'Anatomie comparées, faites dans un voyage aux Tropiques. (Conjunto de observaciones sobre zoología y anatomía comparadas, hechas en un viaje á los trópicos,) en cuya obra tuvieron participo Cuvier y Latreille.

Lo concerniente á los estudios botánicos tomó Bonpland á su cargo, escribiendo entre otras las obras siguientes: *Plantes équinoxiales au Mexique, dans l'isle de Cuba, dans les provinces de Caracas, Cumana &c.* (Plantas equinociales en México, en la isla de Cuba, en las provincias de Caracas, Cumana &c.,) y *Monographie des Rhexias et des Melastomes.* (Monografía de las Rhexias y de las Melastomeas.)

El botánico profesor Kunth de Berlin, se encargó de arreglar el material que le dió Humboldt sobre este ramo, y salieron las obras siguientes: *Familles des Mimosacées et autres plantes légumineuses.* (Familias de las Mimosaceas y otras plantas leguminosas;) *Graminées rares de l'Amérique équinoxiale.* (Gramíneas raras de la América equinoccial;) *Nova genera et species plantarum.* (Nuevos géneros y especies de plantas.)

Con la colaboracion de Oltmann salió una obra en dos tomos: *Observations astronomiques.* (Observaciones astronómicas;) además, otra publicada en aleman por Leonhardt. *Essai sur le gisement des roches dans les deux hemisphères.* (Ensayo sobre el deslizamiento de las rocas, en los dos hemisferios;) una representacion comparativa de las formaciones geológicas del Viejo y Nuevo-Mundo. Además, hay que mencionar las obras: *Tableaux physique des regions équinoxiales.* (Cuadros físicos de las regiones equinociales,) y *Sur les lignes isothermes.* (Sobre las líneas isothermas.)